

**DISCURSO EN EL 185° ANIVERSARIO LUCTUOSO DE VICENTE GUERRERO,
JARDÍN DE SAN FERNANDO, 14 DE FEBRERO DE 2016**

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SECRETARÍA DE CULTURA

LIC. RAMÓN LÉPEZ VELA

Estimados miembros del presídium, senadores, diputados, funcionarios del Gobierno del estado de Guerrero, de la Secretaría de Cultura, de la delegación Cuauhtémoc, comunidad guerrerense, amigos todos.

Nuestra independencia nacional fue forjada con hombres que entregaron pasión y lucha, que sacrificaron su bienestar personal anteponiendo el interés general, que dieron muestras de arrojo y coraje en busca de la libertad y que conocieron muy bien la situación de opresión y marginalidad que privaba entre el pueblo. Vicente Guerrero fue uno de estos hombres que poseían determinación, bizarría y temple, además de habilidades en el arte de la armería y de la arriería. Abrazó la causa de la independencia desde el primer momento y se dio a conocer por sus dotes para dirigir al pueblo y combatir al realismo. Fue un gran digno sucesor de José María Morelos.

Era una persona emanada del pueblo mismo, de sangre indígena y negra y, quien a pesar de no haber recibido instrucción formal, poseía muchas destrezas aprendidas en el oficio diario con su familia. Gozaba de un enorme prestigio popular y no sólo combatió en favor de la causa de la independencia de México, sino que una vez en su breve gestión como Presidente, impulsó la creación de escuelas, una reforma agraria y el desarrollo de industrias. Su programa político llevaba un sello abiertamente liberal, razón por la cual fue combatido por los grupos pudientes, (esencialmente por españoles, clero y militares).

Destacó por su constancia, congruencia y la defensa de los principios de libertad, igualdad e independencia. Le tocó dirigir la etapa de la lucha de resistencia entre 1816 y 1821, prácticamente cobijado por la serranía que tan bien conocía y atacando a las fuerzas

realistas de manera furtiva y sorpresiva. En estos años no hubo manera de someterlo y fueron los factores externos que se vivían en el viejo continente los que influyeron para que el grupo gobernante en la Nueva España, codiciara quedarse con el poder, desprendiéndose de la tutela de la corona española. Pero Guerrero siempre representó un obstáculo insalvable e incorruptible. La fuerza y carisma que tenía ante el pueblo hizo que Iturbide lo buscara para lograr un pacto. Rechazó la primera propuesta e impuso sus condiciones que finalmente fueron aceptadas para llegar a un acuerdo. Las negociaciones desembocaron en el Plan de Iguala, firmado el día 24 de febrero de 1821. Después hicieron su entrada triunfal a la Ciudad de México el Ejército Trigarante, compuesto por las tropas de Iturbide y las de Guerrero.

El panorama sobre el cual se construyó el piso político de las nuevas instituciones de la vida independiente de México fue verdaderamente convulso. Los gobiernos eran breves, los pronunciamientos y alzamientos eran una constante, el encono entre conservadores y liberales era una lucha a muerte. Los gobiernos no tenían el suficiente respaldo institucional. A los cuatro meses de haber sido nombrado Presidente, Vicente Guerrero, tuvo que colocarse al frente de una tropa y dirigirse a combatir a un ejército de españoles que habían desembarcado en Tampico con la intención de reconquistar estas tierras para la Corona. En el transcurso de esta empresa, la Presidencia de Guerrero fue desconocida por el Congreso y finalmente su gestión duró menos de 9 meses. La lucha política volvió a tener altos niveles de intensidad y Guerrero dio muestras de generosidad política que no fueron atendidas por Bustamante. Se retiró a su natal Tixtla, para posteriormente responder ante los constantes acosos, colocándose al frente del Ejército del Sur. Es poco después que le tienden una emboscada a través del genovés Picaluga, conocido suyo, quien comerciaba víveres, vía marítima, entre Acapulco y Zihuatanejo. Es aprehendido en su embarcación y llevado a Oaxaca, donde se le somete a juicio militar con la intención de resolver la sentencia de su fusilamiento. Tenía entonces 47 años y fue fuertemente resguardado en los traslados ante el temor de que tropas del Gral. Juan N. Álvarez lo ubicaran y quisieran liberarlo, o ante el también temor de que la población reaccionara en

defensa del este prestigioso general que había obtenido victorias de renombre en la lucha por la independencia.

Aún antes de ser fusilado expone ante los soldados que tenía enfrente que él siempre había luchado por la patria y que les encomendaba cuidaran mucho la defensa de nuestra independencia. Su cuerpo fue enterrado en el curato de Cuilapan, Oax. En el Panteón de San Fernando que tenemos atrás de este jardín, se encuentra aún el sepulcro donde alguna vez estuvieron sus restos, junto a los de su hija y su yerno, hasta que en 1925 fueron trasladados al mausoleo de la Columna de la Independencia, donde reposan hoy junto a los de otros héroes que entregaron su vida por la misma causa de la independencia.

Fue en 1849 que se decide crear lo que hoy es el estado que honra su nombre. A 185 años de distancia de estos hechos, haciendo un paralelismo, hoy el Gobierno de la Ciudad de México ha adquirido un nuevo estatus jurídico ante una propuesta de reforma política que fue sometida a votación ante cada uno de los Congresos de los estados de nuestra federación. Nuevos horizontes de crecimiento en soberanía adquiere hoy la Ciudad de México después de una larga lucha para recuperar los derechos que se nos habían conculcado desde 1928 a quienes habitamos esta ciudad y que dio inicio hace 19 años con la posibilidad de elegir a nuestros gobernantes en 1997.

Sin duda Vicente Guerrero fue un hombre creador de instituciones, hacedor de patria, sembrador de libertad y que sucumbió ante una traición que cegó su vida a tan corta edad. El Gobierno de la Ciudad de México le rinde este homenaje en memoria a su legado y le reconoce su valiosa contribución para el México independiente que hoy somos.